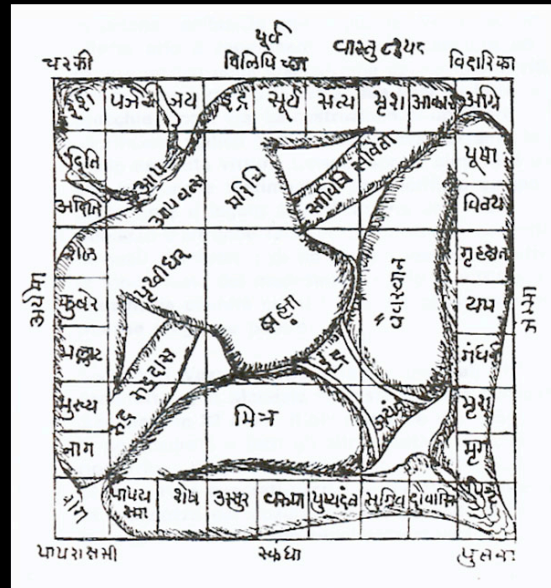


Discurso visual: El andrógino



William Blake, *Satán en su gloria original*, c. 1805

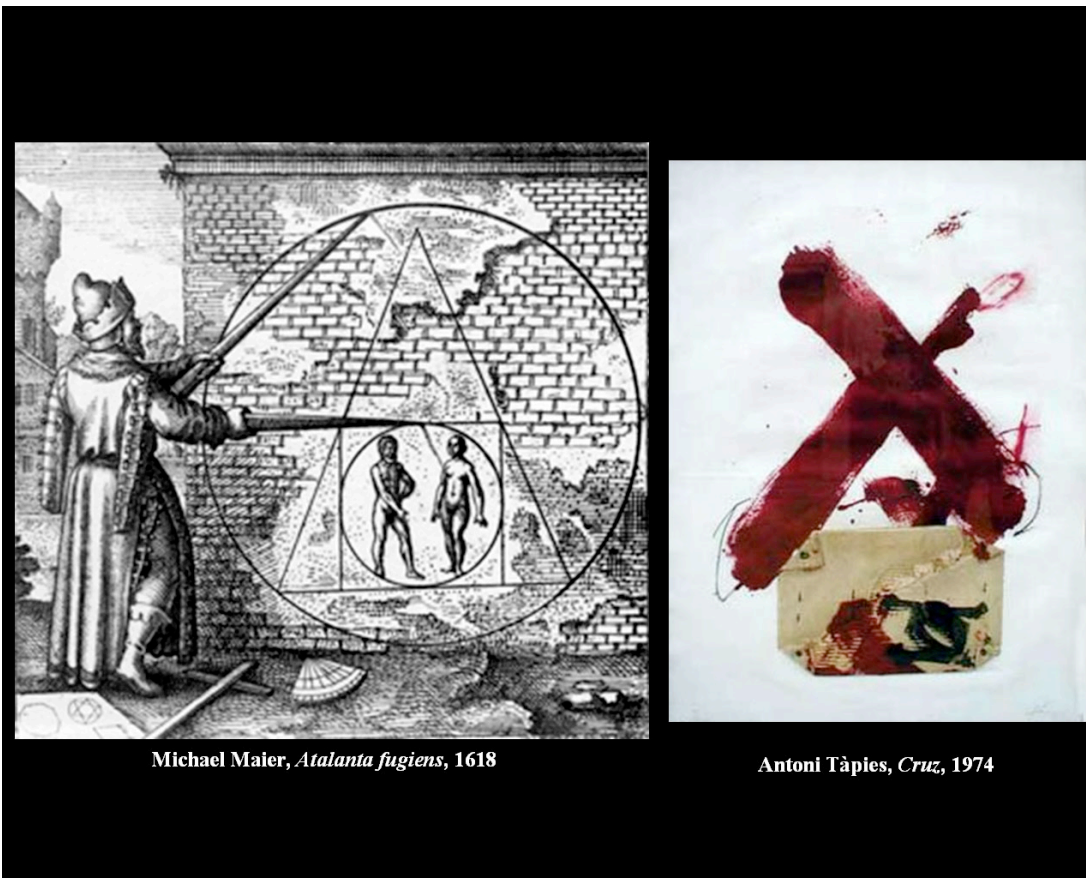


Vastu Purusha Mandala

La figura del andrógino representa la completitud de la creación que se alcanza después de superar la dualidad de la creación caída.

En muchas tradiciones el ser primordial, anterior a cualquier división, era completo y por eso contenía en sí mismo ambos sexos. En las tradiciones monoteístas este relato aparece personificado por un ángel, el más hermoso de toda la creación, que, según el Corán por ejemplo, tras un pecado de orgullo fue precipitado a los abismos. En la acuarela de William Blake se muestra a este ángel como era al principio: destinado a ser el príncipe de este mundo, porta un cetro símbolo de su realeza y una esfera rematada con una cruz, que representa tanto al orbe como a la piedra filosofal.

En la tradición hindú el ser primordial y completo es llamado Purusha. En un mandala que lo representa se muestra el resultado de su sacrificio por el que es dividido en partes que serán el origen del cosmos y de los seres vivos. Se trata de distintos modos de relatar la división de la unidad primordial, la separación entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y la materia.



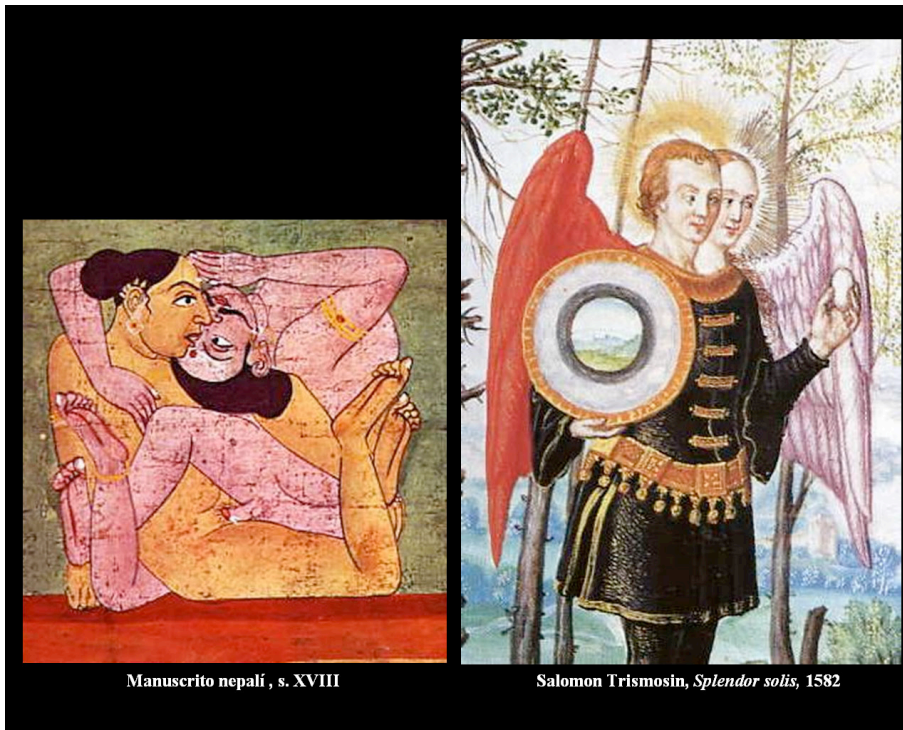
Michael Maier, *Atalanta fugiens*, 1618

Antoni Tàpies, *Cruz*, 1974

La geometría sagrada explica cómo recomponer la unidad perdida de las creaciones precederas. El alquimista Michel Maier concibió un emblema extraordinario en el que se observa a un sabio con un enorme compás que

traza distintas figuras geométricas encima de una pared ruïnosa, el epigrama reza: «Traza un círculo a partir de un hombre y una mujer, luego un cuadrado, después un triángulo; traza finalmente un círculo y tendrás la Piedra filosofal». El círculo, el triángulo y el cuadrado son las tres formas básicas. El círculo representa el origen de la naturaleza, el cuadrado el final del arte y el triángulo los tres componentes del hombre o los tres principios alquímicos.

La enérgica cruz en forma de X que reposa sobre un rectángulo, tan representativa de la obra de Tàpies, es la consecuencia de un gesto que describe la alianza y armonía entre los elementos que componen el todo: el espíritu activo y la materia pasiva, y pone de manifiesto el vínculo oculto de las distintas partes de la creación.



El reencuentro o la reconstrucción de la unidad primordial entre el cielo y la tierra simbolizados por el ángel caído o el Purusha védico, es el objeto de todas las tradiciones y también el fundamento del pensamiento simbólico. En la tradición occidental la fórmula usual para representar dicha unión no es, como sucede en las tradiciones orientales, mediante la cópula de los dos sexos tal y como aparece en la reproducción del manuscrito nepalí del s. XVIII, sino bajo la forma de un ser mitad hombre y mitad mujer.

Así se ve en tratado alquímico titulado *Splendor solis*: un misterioso personaje vestido de negro que posee dos caras, de una de ellas surgen los rayos del sol y de la otra, los rayos lunares; también posee dos alas, una roja y otra blanca; con una mano sostiene la esfera de lo creado y con la otra el huevo cósmico, origen unitivo de toda la creación. Según la mitología griega, este andrógino era Hermafrodito, el hijo de Hermes y Afrodita, que se unió para siempre a la ninfa Salmacis que habitaba en las aguas cristalinas.



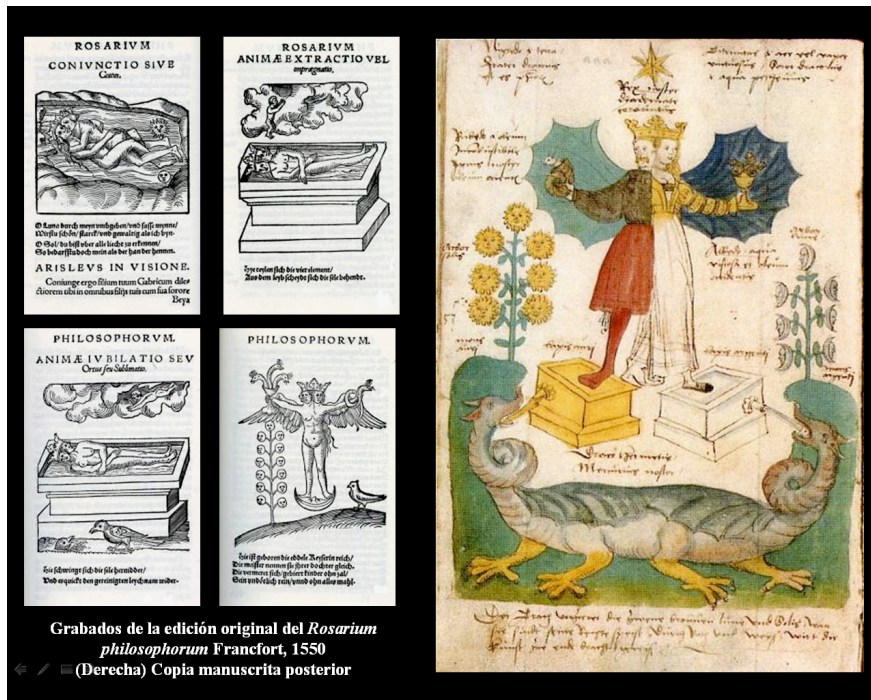
El andrógino es también el famoso *Rebis* alquímico, que en latín significa «cosa doble». Como las dos serpientes entrelazadas alrededor de una vara que forman el famoso caduceo hermético o de Mercurio. Según la leyenda, Mercurio vio a dos serpientes que luchaban entre sí, el dios las separó con su bastón e inmediatamente dejaron de luchar. Acto seguido se enroscaron armoniosamente alrededor de la vara dando origen al caduceo. Este caduceo también simboliza el arte médico, pues en la unión de los contrarios consiste la auténtica medicina.

En la doctrina tántrica, la unión de los contrarios o, en este caso, de complementarios, se representa por la unión y la penetración de la pareja divina Shiva y Shakti, que simbolizarían respectivamente la energía masculina y femenina de Purusha (espíritu) y Prakriti (materia), representados por los dos triángulos, uno con el vértice hacia lo alto y el otro hacia lo bajo.

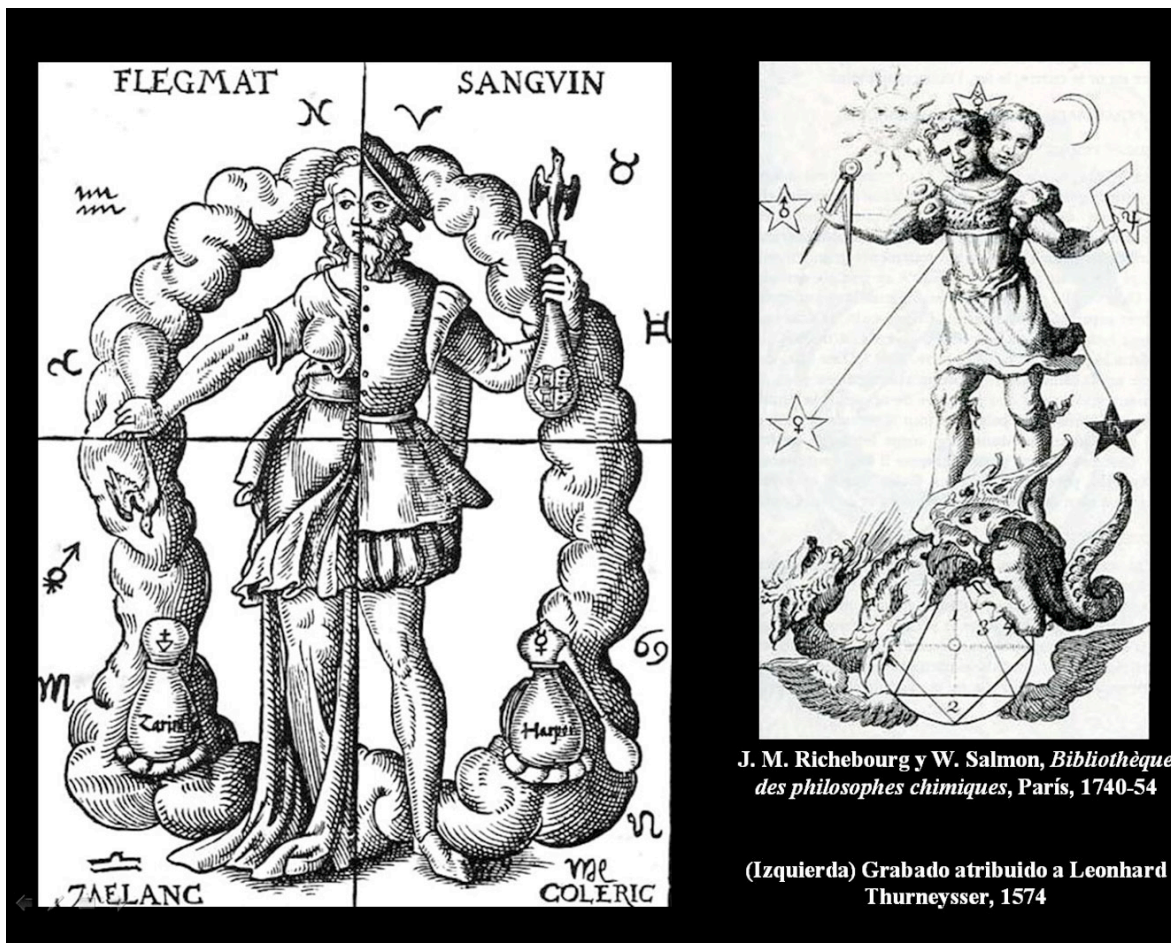


Más que a un símbolo o a un mito, la unión en un sólo cuerpo de lo masculino y lo femenino se refiere a un misterio que estaba en el origen de las antiguas iniciaciones y que tiene que ver con una experiencia. Una pintura de Charles Schwabe parece querer representar el secreto que los alquimistas denominaron el cuerpo-espíritu. El ángel de la muerte sostiene la llama de vida del sepulturero que acaba de expirar, esta llama irradia un cuerpo sutil de color verdoso que los ocultistas amigos de Schwabe conocían por sus experiencias y que sin duda representa el cuerpo-espíritu.

Movido por una evidente inquietud espiritual, Mark Rothko pintó diversos cuadros que parecen inspirados en los movimientos ascendentes y descendentes de las fuerzas que antes hemos denominado cuerpo-espíritu. Estas fuerzas que los artistas manifiestan en sus creaciones son las que los alquimistas intentaron fijar para alcanzar la Piedra filosofal. En *El Mensaje Reencontrado* está escrito: «El cuerpo-espíritu no tiene principio ni fin. Cuando se desdobra, los universos nacen en el amor; es el tiempo del movimiento. Cuando se reúne, los mundos desaparecen en el conocimiento; es el tiempo del reposo» (4, 90')



En el tratado alquímico llamado el *Rosarium philosophorum* se explica visualmente la fijación del cuerpo-espíritu mediante el siguiente proceso: En primer lugar se produce la unión del hombre y la mujer, representados por el sol y la luna alquímicos, en el agua primigenia; en segundo lugar, de esta cópula surge una llama de vida bajo el aspecto de un niño que asciende hacia los cielos, como en la pintura de Schwabe que hemos visto antes; en tercer lugar, la llama de vida desciende de nuevo sobre la pareja alquímica. De este modo se produce la espiritualización del cuerpo y la materialización del espíritu que el *Rosarium* representa bajo la forma del andrógino. Otro alquimista, Artephius, lo explica con las siguientes palabras: «De esta manera se hace la mixtura y la conjunción del cuerpo y el espíritu, que los filósofos denominan el cambio de las naturalezas contrarias, porque, en esta disolución y sublimación, el espíritu es cambiado en cuerpo y el cuerpo es hecho espíritu». Y luego añade: «La disolución del cuerpo y la coagula del espíritu se hacen por una única y misma operación».



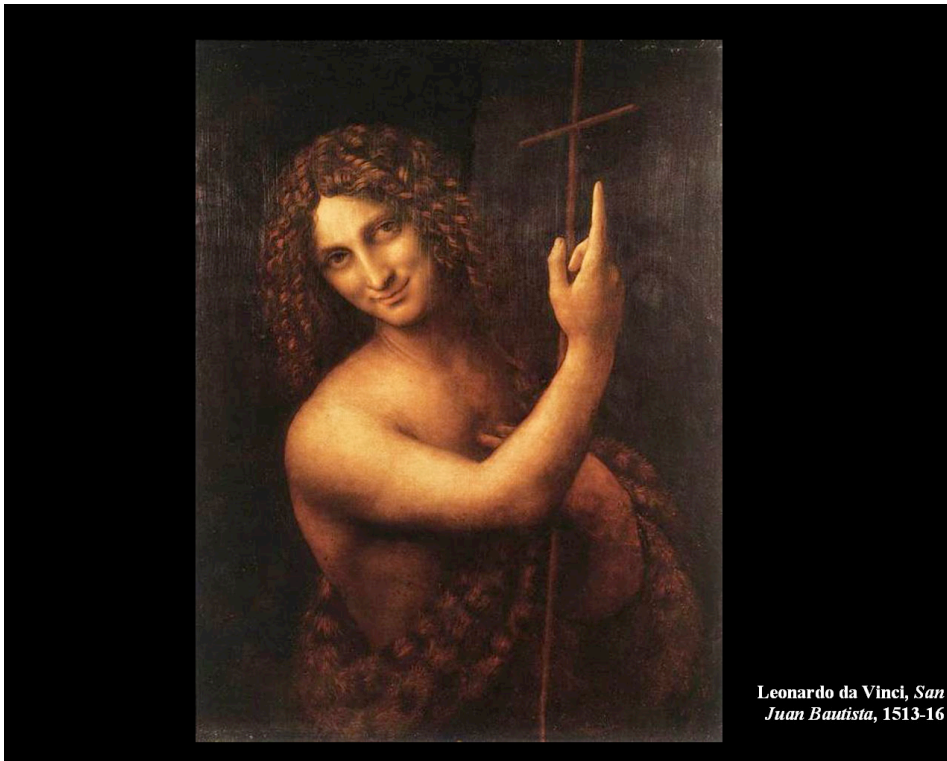
J. M. Richebourg y W. Salmon, *Bibliothèque des philosophes chimiques*, Paris, 1740-54

(Izquierda) Grabado atribuido a Leonhard Thurneysser, 1574

Dos nuevas representaciones de andróginos nos proporcionan otras informaciones y correspondencias respecto a este misterio. En el primero, un grabado atribuido a Leonhard Thurneysser (1531-1596), además de insistir en la espiritualización de la materia y la materialización del espíritu, representada dicha operación por las dos aves que surgen de los matraces que el andrógino sostiene en sus manos y que se dirigen respectivamente hacia lo bajo y hacia lo alto, también se alude a la unión armoniosa de los humores, representados dos de ellos bajo un aspecto masculino: el sanguíneo y el colérico, y los otros dos, bajo un aspecto femenino: el melancólico y el flemático. Existe una serie de correspondencias entre los humores y los elementos, las estaciones, las cualidades, e incluso con los órganos del cuerpo humano

En el segundo, que pertenece a un tratado de Basilio Valentin titulado *Azoth, o el medio de hacer el oro oculto de los filósofos*, aparecen distintas correspondencias entre el cuerpo del andrógino y los siete planetas tradicionales, igualmente en la base del grabado, un poco oculta por el dragón que en casi todas las representaciones acompaña al andrógino, aparece la

figura que hemos analizado al hablar, del grabado de Michel Maier y que incluye el círculo, el cuadrado y el triángulo.



En el libro de Elémire Zolla sobre el andrógino, aparece una imagen de san Juan Bautista pintada por Leonardo da Vinci como portada. Según este autor, la cabeza cortada del Bautista sobre la bandeja sería una imagen de la completitud de la realización del ser humano. Esta idea la confirma Emmanuel d'Hoogvorst en uno de sus comentarios sobre la tradición hebrea diciendo que se trata del principio (cabeza y principio son la misma palabra en hebreo) de la profecía que es ofrecida a los hombres gracias a su sacrificio. Juan Bautista es el predecesor de Jesucristo, en este sentido representa también el orden de la creación y por eso se le representa como un andrógino, el ser unificado poseedor de la eterna juventud y la divina belleza.

R. A.